

¿Lucha contra la obesidad o recaudación de fondos? El aumento de impuestos sobre las bebidas azucaradas divide opiniones en México

Los mexicanos, que consumen una media de 166 litros de bebidas gaseosas al año, se enfrentarán a una casi duplicación del tipo impositivo.



Oscar Lopez in Mexico City

Sun 14 Sep 2025 12.00 BST

México ha declarado la guerra a uno de sus enemigos más mortíferos, pero no se trata de uno de los muchos y poderosos cárteles de la droga del país. Más bien, el país latinoamericano ha redoblado su lucha contra un asesino más silencioso: las bebidas azucaradas.

«Queremos que la gente deje de beber tantos refrescos», afirmó sin rodeos la presidenta Claudia Sheinbaum en una rueda de prensa esta semana. El presupuesto del país para 2026, presentado el lunes, propone casi duplicar el tipo impositivo actual sobre las bebidas azucaradas, pasando de 1,64 pesos (9 céntimos) por litro a 3,08 pesos por litro.

La medida ha desatado un acalorado debate en México, donde algunos acogen con satisfacción la iniciativa del Gobierno como un intento genuino de combatir la epidemia de obesidad, mientras que otros la consideran una descarada estrategia para recaudar dinero.

México es uno de los principales consumidores de bebidas azucaradas en el mundo, con un consumo promedio de 166 litros de refresco al año por parte de los mexicanos.

Esto ha tenido un impacto devastador en la salud del país: uno de cada tres niños mexicanos tiene sobrepeso u obesidad, mientras que, con 100,000 muertes al año, la diabetes es la segunda causa de muerte en la nación."Es más mortal que el comercio de drogas", dijo Viri Ríos, analista de políticas públicas mexicana.

El país ha tratado durante años de abordar el problema, implementando un impuesto del 10% a todas las bebidas azucaradas en 2014, lo que ayudó a reducir el consumo en casi un 10%.

Luego, en 2020, el país aprobó una ley que requería etiquetas de advertencia en los envases de alimentos y bebidas que contenían azúcar, calorías, sodio o grasas saturadas "excesivas" - incluyendo refrescos.

Mientras tanto, a principios de este año, entró en vigor una ley que prohíbe la comida chatarra en las escuelas, incluidos los refrescos.

El aumento de impuestos de 2026 representa el último esfuerzo de las autoridades mexicanas para reducir el consumo de bebidas azucaradas. Al presentar el presupuesto, el ministro de finanzas, Édgar Amador, dijo que los aumentos a los impuestos sobre las bebidas gaseosas y el tabaco eran "para fomentar hábitos más saludables y contrarrestar los efectos presupuestarios asociados con el tratamiento de enfermedades vinculadas al consumo de estos productos."

Las autoridades de salud dijeron que esperaban que el aumento de impuestos disminuyera el consumo de refrescos en casi un 7% en los primeros dos años después de su implementación.

"Las pruebas a nivel mundial son abrumadoras", dijo el subsecretario de integración y desarrollo del sector salud, Eduardo Clark García. "Medidas saludables como la que estamos implementando en México salvan vidas; reducen el consumo de productos dañinos, como los refrescos y otras bebidas azucaradas, y así mejoran la salud individual y la salud de la población en general."

Ríos calificó la medida de "extraordinaria": "Es un impuesto necesario y positivo para el país y su gente." Pero otros eran mucho más escépticos. "Definitivamente no hay evidencia científica de que vayamos a ver, ni a corto ni a largo plazo, un impacto positivo en los indicadores de salud," dijo Xavier Tello, analista de salud pública.

"Lo que vamos a ver es un impacto directo en las finanzas de la población. "Valeria Moy, economista mexicana y directora general de IMCO, un grupo de reflexión en políticas públicas, dijo que el impuesto era puramente un esfuerzo por parte del gobierno para hacer dinero. "La gente no consume menos," dijo. "Solo paga el precio más alto."



Se espera que el aumento del impuesto a las bebidas azucaradas genere 41 mil millones de pesos (2 mil millones de dólares) en ingresos adicionales, que se destinarán a abordar los efectos sobre la salud del consumo de refrescos, dijo el gobierno.

“Todo el dinero recaudado irá directamente a un fondo de salud”, dijo Sheinbaum en una conferencia de prensa el martes. “No es una decisión de recaudación de fondos, sino más bien una que se trata de la salud de los mexicanos.”

En una conferencia de prensa el jueves, el ministro de salud, David Kershenobich, expuso con más detalle cómo se gastarían los fondos. La primera medida, dijo, sería una campaña mediática centrada en reducir el consumo de bebidas azucaradas y promover estándares de vida más saludables.

Kershenobich también dijo que el gobierno lanzaría un programa mejorado de detección y monitoreo de enfermedades causadas por bebidas azucaradas. También delineó una serie de nuevos medicamentos que estarían disponibles de manera más amplia, así como un aumento en la cobertura de diálisis.

Pero los analistas señalaron que no había nada en el presupuesto que indicara exactamente cómo se gastarían los fondos del impuesto sobre los refrescos. “Están mintiendo”, dijo Tello, el analista de salud pública. “Si analizas el presupuesto de ingresos federales, no hay asignación para eso, ni en el presupuesto de gastos... Van a tomar el dinero y ponerlo en un fondo general, que es el tesoro.”

Aun así, Sheinbaum dijo a principios de semana que esperaba que la estrategia de recaudación de fondos del gobierno fuera un fracaso. “En el caso de los refrescos: espero que no recaudemos nada de los refrescos.

¿Por qué? Porque lo que queremos es que la gente deje de consumir tantas bebidas azucaradas.”

[Attack on obesity or cash grab? Tax hike on sugary drinks divides opinion in Mexico | Mexico | The Guardian](#)